

el liderazgo europeo, Italia y España cuentan poco, incluso les otorgaban una decadencia muy anterior a la que realmente fue. Yo creo que ahora ha cambiado, porque se ha impuesto la búsqueda de la historia de los humildes. Al principio como un conglomerado, sin que las trayectorias personales aparezcan. Es decir, de los campesinos y los obreros como colectividad, pero dejándolos sumergidos en el anonimato. Y desde un periodo relativamente más corto esto está cambiando, con las historias de vidas que incluso, se ha hecho mucho en Brasil con personajes de las favelas, se ha hecho en Estados Unidos con antiguos esclavos... de modo que esto está cambiando. La Historia ya se ha extendido y es audio-visual, es cierto. Y por supuesto, comparto con Camus que unos hacen la Historia y otros la sufren. El caso de Palestina es tremendo...

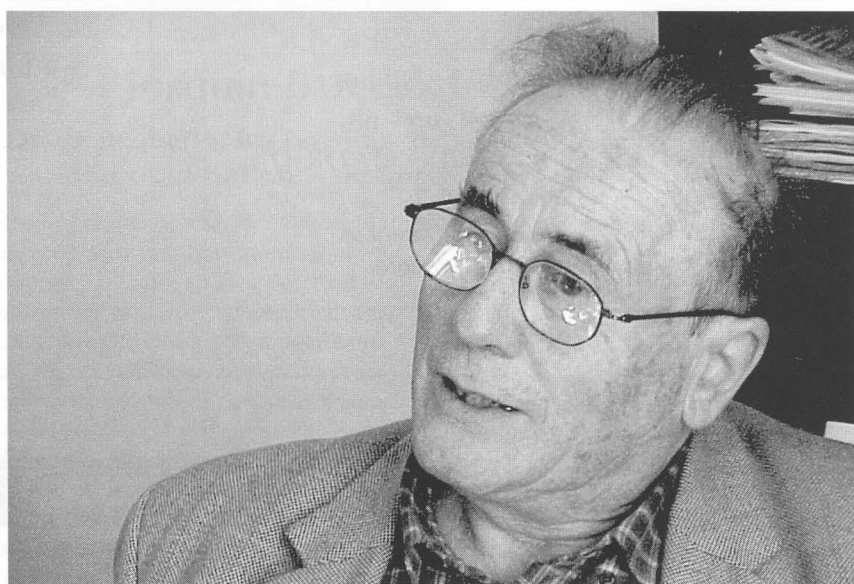
“De vez en cuando, al historiador le gusta imaginar su propia vida distinta de la que fue. Y lo hace a través de unos personajes de ficción; lo que no impide, en otros momentos de la vida, dedicarse por completo a la historia pura y dura. Sólo ahora, al tener más tiempo con la jubilación y para darme algún respiro en las investigaciones históricas, muy exigentes –con la Historia hay que ser muy exigente: te obliga a enfrentarte con los documentos–, la novela te da lo que podríamos llamar un respiro”

–Con esto de la globalización, ¿cómo se ven los fenómenos migratorios, los movimientos de masas de un país a otro, o de la pobreza a las sociedades de la opulencia?

–Las cifras son tremendas. Pongamos el caso de Brasil, que es un país enorme. Allí los ricos son una minoría, pero son cinco millones. En los países latinoamericanos la pobreza de las masas es algo que estremece. Lo que pasa es que a pesar de los ideales ético que podemos expresar con sinceridad, nuestro comportamiento cotidiano contribuye a esas desigualdades y a esa pobreza, muchas veces sin darnos cuenta. Y se ve claramente cuando compramos productos elaborados a precios irrisorios en Asia o en América latina. Cuando compras un tapiz de India sabes, aunque no lo quieras ver, que es un producto de la explotación de las personas. ¿Qué podemos hacer? Estoy diciendo que hay que hacer algo, pero no sé qué se puede hacer. Y además, como soy viejo... quizá las generaciones futuras se pongan a arreglar esta situación que se manifiesta hasta cuando tomamos café, aunque sea de comercio justo.

–¿Es Colombia un país tan peligroso como actualmente se dice?

–Sí, es un país muy violento; pero tiene otras facetas: es un país fascinante, hermosísimo, con gente muy agradable con la que puedes hablar: el mestizo es abierto... quizá esa violencia latente se debe a que no han encontrado otra salida. El “bogotazo” de Gaitán en 1948 fue decisivo... y hasta la fecha. Parecía que había salida, porque Colombia tiene condiciones económicas estupendas, tiene unas universidades muy buenas, tiene periodistas que se juegan la vida cada día, y también jueces de calidad... y por mala suerte tiene una guerrilla mafiosa por una parte y los paramilitares por otra, los conservadores, los... entre todos están machacando el país. La novela es un grito de ira para protestar por lo que podría ser.



Punto final a la pequeña entrevista, mantenida en Madrid, en una de sus visitas (en este caso para presentar su última novela: *Todas las Colombias*). Bartolomé Bennassar es un hombre afable, tranquilo: evoca agradable sus años en España, su paso por Valladolid –“el frío que pasé”–, sus amigos españoles. Ahora, jubilado, vive más pausado, disfrutando de las pequeñas cosas: el vino con los amigos, las charlas sobre España y el mundo hispánico o latino: forma parte de una cultura mediterránea, común a varios países. Su visión del mundo, desde sus muchos años, no deja de ser vitalista, pese a manifestar brevemente una parte de los males que asolan el planeta Tierra. Y si se quiere disfrutar de su perspectiva sobre la Historia, con mayúsculas, ahí están sus libros, sus muchos libros. Son una forma de conocerle y de conocer nuestra Historia.

Gabriel Argumániz
Fotografías: Pablo T. Guerrero